Todos tenemos una Madre en el cielo

«En el cielo tenemos una Madre. Es la Madre de Dios, la Madre del Hijo de Dios, y es nuestra Madre», dice el Papa, en un libro para jóvenes como vosotros, titulado María, la mamá de Jesús. *De momento, el libro sólo puede leerse en italiano, pero esperamos que pronto esté traducido al español. Los textos son una selección de palabras del Papa sobre la Virgen María*

El libro hace un recorrido por los principales momentos de la vida de la Madre de Jesús, que la Iglesia celebra: desde que María nació hasta el día en que fue llevada al cielo por Dios.

¿Qué significa que María es Inmaculada?, se pregunta el Papa. Que nació sin el pecado original con el que todos nacemos, porque iba a ser la Madre de Jesús. Además, la Virgen no cometió ningún pecado a lo largo de su vida, porque siempre ha estado llena del Espíritu Santo. En el dibujo del centro, podéis ver a la Virgen cuando era una joven.

Estando en Nazaret, un ángel se le apareció un día y le anunció que Dios la había elegido para ser la madre de Jesús. Ella se asustó un poco al principio, pero respondió que sí, que ella quería hacer lo que el Señor le pidiera. El Papa dice que todos los ángeles estaban pendientes de la respuesta de María santísima. Gracias a su *Sí*, Dios se hizo hombre, Jesús, el Hijo eterno del Padre e Hijo de María Virgen.

Estando embarazada, la Virgen se fue a ayudar a su prima santa Isabel, que era mayor y también esperaba un hijo. Santa Isabel, movida por el Espíritu Santo, le dijo: «¡Bendita tú entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre!» Como recordaréis, esto se lo decimos a la Virgen cada vez que rezamos el *Avemaría*.

Necesitamos un Dios cercano

A los nueve meses, nació Jesús en Belén, en un establo, porque no hubo sitio en la posada para la Virgen y san José. Pero, a pesar de la pobreza y el frío, ellos estaban contentos, porque Dios se había hecho presente en el pequeño Jesús. «Queridos amigos –dice el Papa–: para tener alegría, no sólo necesitamos cosas, sino amor y verdad: necesitamos un Dios cercano, que dé calor a nuestro corazón. Por eso, el Pequeñín que ponemos en el belén navideño es el centro de todo, el corazón del mundo». Podéis ver el nacimiento de Jesús en uno de los dibujos de abajo.

El 1 de enero celebramos la fiesta de la Madre de Dios. En Semana Santa, recordamos lo mucho que sufrió santa María al ver a su Hijo morir en la cruz. Y nos alegramos de que Jesús, antes de morir, nos diera a la Virgen como Madre en la persona de san Juan. Todos estábamos representados en el joven Apóstol, cuando Jesús le dijo: *Ahí tienes a tu Madre*. Y a María le dijo: *Mujer, he ahí a tu hijo*.

El libro también recoge la gran alegría de la Virgen al ver a su Hijo resucitado al tercer día. Y cómo santa María fue, y sigue siendo, modelo y Madre de la Iglesia. El día en que el Espíritu Santo vino sobre los doce Apóstoles, la Virgen estaba con ellos. Más tarde, nuestra Madre fue llevada en cuerpo y alma al cielo –fiesta de la Asunción, el 15 de agosto–. Allí ha sido coronada por Dios como Reina del mundo.

El libro acaba con esta oración del Papa: «Santa María, Madre de Dios, tú has donado al mundo la luz verdadera, Jesús, tu Hijo, el Hijo de Dios. Tú te has entregado completamente a la llamada de Dios, y te has convertido en la fuente de bondad que surge de Él. Muéstranos a Jesús. Cuida de nosotros. Enséñanos a conocerle y a amarle, para que, también nosotros, seamos capaces de un amor verdadero, y de ser fuentes de agua viva en medio de un mundo sediento».